

F11/734

CONCLUSIONES APROBADAS

POR LA

ASAMBLEA DEL LIBRO ESPAÑOL

CELEBRADA EN MADRID DEL 31 DE MAYO AL 9 DE JUNIO DE 1944

BAJO EL ALTO PATRONATO

DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

GENERALÍSIMO FRANCO

INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

MADRID - 1944

Ayuntamiento de Madrid



FM/734

CONCLUSIONES APROBADAS

POR LA

ASAMBLEA DEL LIBRO ESPAÑOL

CELEBRADA EN MADRID DEL 31 DE MAYO AL 9 DE JUNIO DE 1944

BAJO EL ALTO PATRONATO
DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

GENERALÍSIMO FRANCO

48247



INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

MADRID - 1944

Ayuntamiento de Madrid

74884

PREAMBULO



ALOCUCIÓN DEL DIRECTOR DEL I. N. L. E. EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA ASAMBLEA Y ENTREGA DE LAS CONCLUSIONES

«Caudillo de España :

Bajo vuestro patrocinio, en servicio permanentemente a las necesidades de nuestra Patria, hemos organizado esta Asamblea con el fin de buscar solución a los problemas del libro español, que un complejo de circunstancias interiores y exteriores han colocado en inquietante crisis.

El ancestral abandono de semejantes problemas por el Estado antiguo pudo, hasta ayer casi, ser suplido por la actividad y el celo de la industria editorial española mientras las circunstancias antedichas no convulsionaron la economía mundial; hoy es tan imprescindible como inaplazable una Política del Libro, fuertemente proseguida por el Poder público; si hemos de satisfacer a los postulados de orden espiritual mantenidos por el Estado que acaudilláis y hemos de salvar de los inminentes peligros que le amenazan, la influencia de nuestra cultura y de nuestro espíritu, en el mundo de lengua hispana, para concretar las bases de esa Política del Libro, era necesario también este intercambio de ideas, esta compaginación de intereses lograda en la Asamblea que se clausura ante vuestra presencia.

Un elemental deber de sinceridad y de gratitud me urgen de consuno a comunicaros con íntima complacencia la colaboración que para el logro de tan caros objetivos he hallado desde el primer instante en los valiosísimos elementos que han integrado la Asamblea: escritores, editores y libreros, a cuya competencia, documentación y alteza de miras se deberá en máxima parte las felices conclusiones a que nuestros trabajos han arribado.

Esas mismas conclusiones que voy a poner en vuestras manos responderán de mis afirmaciones. En ellas veréis que hemos atendido en primer lugar a la dignificación de lo que es alma y fundamento del libro: el escritor, dándole

representación en el Instituto Nacional del Libro y aspirando a articular la defensa de sus intereses en un gran aparato administrativo tan experimentado y solvente como la Sociedad de Autores Españoles.

En la misma línea defensiva del autor hemos llegado a concluir una serie de revisiones a la ley de Propiedad Intelectual que den cumplida satisfacción al derecho del creador de literatura, ciencia o arte, y sintonicen nuestra arcaica ley de 1879 con las legislaciones más sabias de nuestros días.

De los editores no tengo nada que decir porque lo dicen todo sus altas y patrióticas declaraciones, espontáneamente hechas a la Asamblea, que se cifran en estas palabras:

«Los editores vienen obligados por un imperativo nacional a contribuir por todos los medios a su alcance al enaltecimiento y prestigio de los valores espirituales tradicionales del pueblo español, y aparte de acatar y cumplir lealmente cuantas disposiciones se dicten en orden a la difusión de las doctrinas religiosas, morales y políticas, deberán espontáneamente ejercer su industria considrándola como un altísimo magisterio.»

A este magnífico espíritu de compenetración con los altos fines del Estado español, la Asamblea estima que el Poder público debe corresponder otorgando a los editores las facilidades justas y necesarias que reclama el desenvolvimiento de una industria como la suya, tan interferida de factores intelectuales.

El problema más arduo y de más honda preocupación para los asambleístas ha estado centrado en dotar al libro impreso en España de condiciones de comercialidad, problema para cuya solución no bastan ni la mejor técnica industrial de los editores ni la mayor inteligente actividad de los libreros; hace falta una serie de disposiciones de gobierno que, según nuestro más leal entender y saber, van concretamente en estas conclusiones.

En vuestras manos, por el cauce jerárquico, las ponemos, y poniéndolas en vuestras manos sabemos seguramente que la suerte del libro español está a salvo, porque sabemos también que vuestra espada no se alzó sólo para rescatarnos el suelo y la independencia de la Patria, sino también para devolver a España la rectoría de las empresas espirituales en el mundo.»

CONCLUSIONES



**"LA PERSONALIDAD DEL ESCRITOR
Y SU DIGNIFICACION PROFESIONAL"**

La Asamblea acuerda por unanimidad:

1.^a Que el I. N. L. E. abra un censo oficial de autores, análogo al de editores y libreros, en el que figurarán los nombres de todos los escritores que profesen las letras en relación con el libro. Se entenderá que deben figurar en dicho censo todos los autores que hayan puesto por primera vez un libro a la venta.

2.^a Los individuos que figuren en el censo de autores tendrán derecho a las ventajas de toda índole que el I. N. L. E. recabe del Estado en beneficio de la clase profesional.

3.^a La Junta de gobierno del I. N. L. E. tendrá dos representantes de la Sección de Escritores, los cuales, en relación con los restantes miembros de dicha Junta, gestionarán los asuntos de interés para sus representados.

4.^a El I. N. L. E. podrá establecer los contactos y colaboraciones que estime convenientes para sus fines con otras entidades oficiales, especialmente con la Sociedad de Autores Españoles.

5.^a La Asamblea acuerda expresar la profunda satisfacción con que ha oído el ofrecimiento de colaboración de la Sociedad de Autores Españoles.

"REVISION DE LA LEY ESPAÑOLA DE PROPIEDAD INTELECTUAL DE 1879"

La Asamblea acuerda por unanimidad proclamar la necesidad de adicionar a la ley vigente de Propiedad Intelectual, aquellas modificaciones con el libro que la evolución de los tiempos hayan hecho precisas, para lo cual solicita del Instituto Nacional del Libro Español que designe una comisión encargada de proponer al Gobierno las soluciones concretas.

"DERECHOS Y DEBERES DEL EDITOR"

La Asamblea del Libro Español declara que la función del editor en el concierto de las actividades sociales pertenece a la misma categoría en que están clasificadas las funciones de la enseñanza y de la educación.

Declara asimismo que los editores vienen obligados, por un imperativo nacional, a contribuir por todos los medios a su alcance al enaltecimiento y prestigio de los valores espirituales tradicionales del pueblo español, debiendo no sólo acatar y cumplir lealmente cuantas disposiciones se dicten en orden a la difusión de doctrinas religiosas, morales y políticas, sino también ejercer espontáneamente su industria como un altísimo magisterio.

Estima, por tanto, que la industria editorial no puede en modo alguno ser considerada ni por sus propietarios, ni por el Poder público, como una actividad de meros fines económicos, sino como una misión de educación y cultura en la que deben predominar los fines espirituales que la dignifican y la colocan en elevado puesto entre las actividades culturales.

De acuerdo con esta declaración, y como legítimas consecuencias de ella, la Asamblea aprueba por unanimidad las siguientes conclusiones:

- 1.ª Solicitar la publicación de normas que definan la sig-

nificación del editor como realizador de actividades culturales y que determinen exactamente sus derechos, deberes y responsabilidades.

2.^a Solicitar que el I. N. L. E. reciba una reglamentación y unos medios económicos suficientes para que pueda ser el organismo que, con sentido unitario y verdadera eficacia, dirija en el interior y en el exterior la política del libro.

3.^a Solicitar de los Poderes públicos que, teniendo en cuenta la función cultural de la industria editorial y el enorme gravamen de impuestos que en la actualidad tiene que soportar, se estudie con la debida urgencia la posible reducción y aun supresión de los mismos, situándola por lo menos en plan fiscal análogo al de las entidades dedicadas a la educación y enseñanza públicas; todo con la única mira de fomentar la difusión del libro como medio de cultura.

4.^a Solicitar que la vigilancia que compete al Estado sobre la expresión del pensamiento por medio del libro, se ejerza de acuerdo con las siguientes normas que satisfacen al mismo tiempo dicha legítima vigilancia y los derechos y facultades de los editores:

a) El órgano adecuado para dicha vigilancia será el mismo que ejerza toda la política del libro con sentido unitario y nacional.

b) El órgano de dicha vigilancia deberá redactar periódicamente normas concretas a las que los editores adaptarán su producción, con datos precisos de las doctrinas religiosas, políticas y morales cuya exposición se considerase contraria a los ideales culturales, políticos, religiosos y morales de la Nación española.

c) En todo momento, los editores podrán acudir en consulta a dicho organismo para la mejor interpretación de dichas normas, y a su vez, el referido organismo podrá reclamar de los editores antes de su edición o circulación, para examen y aprobación en su caso, aquellas obras que por su tema y contenido o público a quien principalmente van dirigidas, exijan una especial atención.

5.^a Solicitar de los Poderes públicos la reducción de su actividad editorial directa, a los legítimos términos de complementaria, supletoria y estimulante de la actividad editorial privada.

6.^a Solicitar que se sustituya la obligación de presentar los Planes Editoriales, por la entrega, en el Instituto Nacional del Libro Español, de una ficha catalográfica, impresa según las normas bibliográficas establecidas por dicho Organismo, antes de poner en circulación una obra cualquiera.

"DIFUSION DEL LIBRO ESPAÑOL"

La Asamblea expresa su convencimiento de que para lograr una mayor difusión del libro español, es deseable que el Estado persevere e intensifique su labor en el vasto campo cultural, tanto en España como en el extranjero y que la prensa preste su apoyo, aun con mayor extensión que en la actualidad, al mejor conocimiento de los valores culturales nacionales.

De conformidad con este criterio, la Asamblea acuerda por unanimidad:

1.^o A) Cumplimiento de los artículos 9.^o y 10.^o del Real decreto de 6 de febrero de 1926 creando el Día del Libro, que establecen la obligación por parte de las entidades subvencionadas por el Estado, la Provincia o el Municipio de dedicar el uno por mil de sus subvenciones a la compra de libros y la creación de Bibliotecas populares por Diputaciones y Ayuntamientos.

B) Creación de un arbitrio municipal de diez céntimos por habitante destinado, en unión de una aportación equivalente del Estado, a la constitución de un fondo para la creación y sostenimiento de las Bibliotecas populares a que se refiere el citado Decreto de 1926.

2.^o Abaratar las primeras materias editoriales y, en primer lugar —por su importancia en la composición del libro y por su precio actual— el papel. Teniendo en cuenta que el papel editorial no representa más que el tres por ciento del consumido en total en España, un aumento de diez céntimos en kilo en los papeles no editoriales —excluida también la prensa— permitiría proporcionar, sin daño alguno para las fábricas papeleras, el que necesita la industria editorial a la mitad de los precios actuales.

Tal rebaja pondría a los editores en condiciones de reducir sensiblemente el precio de venta de los libros y de hacer frente a las competencias extranjeras.

3.º Considerar para más adelante, una vez terminada la guerra y restablecidas las relaciones internacionales, la posibilidad de conceder al papel editorial un régimen económico semejante al que gozan los editores en los países competidores.

4.º Suprimir el impuesto de Usos y Consumos para los papeles editoriales, los cuales lógicamente deben considerarse como destinados a la elaboración de productos de primera necesidad.

5.º Eximir a la industria editorial de la contribución por utilidades, teniendo en cuenta, no sólo la necesidad de abaratar el libro, sino también la de fortalecerla económicamente para que pueda hacer frente a las competencia que se dibujan en el porvenir; o modificar, caso de no ser esto posible, las normas que vienen aplicándose a los efectos de la tributación sobre utilidades, para la determinación de los beneficios editoriales, autorizando amortizaciones anuales especiales, en atención a las características particulares de la producción editorial.

6.º Modificar el impuesto del timbre atendido el número considerable y la pequeña cuantía de cada una de las ventas que realiza el editor. Creación, a ser posible, de un timbre concertado.

7.º Reducir las tarifas postales para la circulación de libros y para los distintos servicios puramente editoriales (giros, reembolsos, etc.), volviendo, por lo menos, a la situación anterior a los últimos aumentos.

8.º Creación de tarifas especiales de ferrocarril y fletes para el transporte de libros, evitando que, como en la actualidad, el papel en rama sin imprimir esté sujeto a una tarifa más baja que el libro.

9.º Otorgar la libre importación de la maquinaria para las industrias gráficas, maquinaria que no se fabrica en España, permitiendo así la renovación del utillaje de los talleres editoriales españoles.

10. Conceder primas a la exportación del libro o, por lo menos, establecer el peso y el dólar editoriales, al objeto de evitar el excesivo encarecimiento que representa el cambio oficial.

11. Autorizar a los editores para establecer en los países americanos organizaciones propias de sus negocios, permitiénd-

dole exportar en la moneda extranjera necesaria, hasta un 20 por 100 del capital, que tengan invertido en la industria en España. Este capital debería ser reintegrado en un plazo prudencial.

12. Establecer con los países americanos convenios de propiedad intelectual que favorezcan la expansión del libro español en un ambiente de mutua comprensión.

"MISION ESPECIFICA DEL LIBRERO"

La Asamblea acuerda por unanimidad:

1.^a Solicitar de los Poderes públicos:

- a) La reducción de las tarifas postales aplicadas en los envíos de libros para el interior y para el extranjero.
- b) La exacción de la tarjeta de librería.
- c) La reducción de los aranceles de aduanas que gravan impropiamente la importación de libros con láminas.
- d) La reducción de la tarifa contributiva que se aplica a los libreros exportadores.

2.^a Que el I. N. L. E. recoja y estudie los extremos que se enumeran a continuación, para que oídos los elementos interesados, pueda, de acuerdo con el Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas, dictarse la nueva y completa Reglamentación de la Venta del Libro:

- a) Normas para la concesión de descuentos y cuantía de éstos.
- b) Supresión rigurosa de los precios netos en las encuadernaciones.
- c) Descuentos en las publicaciones oficiales.
- d) Cargo de los gastos de porte y embalaje.
- e) Venta del libro escolar de primera y segunda enseñanza.
- f) Reparto de novedades y puesta en venta de las obras nuevas.
- g) Cambio de títulos no vendidos.
- h) Venta directa al público efectuada por las editoriales.
- i) Reglamentación de la venta en los quioscos.

j) Control y vigilancia de las actividades de los agentes vendedores de libros a domicilio.

k) Sanciones a los infractores de la reglamentación.

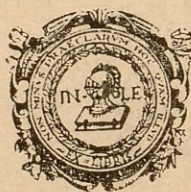
3.^a Que el I. N. L. E. se sirva organizar :

a) La escuela de librería por correspondencia.

b) La semana del libro infantil.

c) Un concurso del mejor libro del mes.





GRÁFICAS GONZÁLEZ.-MIGUEL SERVET, 15.-TELÉF. 70710.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid